

Gracias señora Presidenta, señoras y señores;

Los 20 años de la Cumbre de la tierra nos encuentran en medio de la crisis económica y financiera más seria de los últimos tiempos. Junto a la crisis climática, alimentaria, energética y ética, conforman una crisis sistémica global que cuestiona la forma en la cual hemos habitado este planeta. La producción y el consumo han superado los límites de los ecosistemas sin erradicar la pobreza y exacerbando la desigualdad en la región.

En este contexto Rio+20 representa la última oportunidad para que los Estados logren acuerdos que permitan enfrentar la incertidumbre del siglo XXI.

Reafirmamos la vigencia de la Agenda 21, la Declaración de Rio y el Desarrollo Sostenible como marco de un modelo de bienestar.

Este es el momento de preguntarnos: **¿Para qué, para quién y cómo producir?**

Considerando la diversidad de opiniones en el grupo decidimos no limitarnos al debate sobre el concepto de la economía verde, y acordamos la necesidad de que la economía reconozca los límites de los ecosistemas y donde los derechos humanos y de la naturaleza, orienten las decisiones políticas y económicas. Una economía que:

1. Reformule la relación entre sociedad y naturaleza, respetando la capacidad de carga del planeta.
2. En la cual la ética ocupe un lugar central en las decisiones políticas y económicas.
3. Rescate los saberes ancestrales, promueva la soberanía alimentaria, la innovación y la libre cooperación en el bien común que es el conocimiento.
4. Fortalezca las políticas y el desarrollo local, en la cual los mercados estén articulados con el Estado.

La economía actual requiere un proceso de transición que:

- Internalice los costos ambientales y sociales.
- Cambie la estructura de incentivos valorando las economías locales y la redistribución equitativa de los beneficios económicos, sociales y ambientales.
- Atienda las necesidades de millones de personas que viven en condiciones de extrema pobreza.
- Fije metas para reducir la intensidad energética y de uso de materia prima, pasando de una cultura de derroche a una cultura de optimización.

América Latina, es el último reservorio natural del planeta y tiene el desafío y responsabilidad de generar un nuevo modelo de bienestar. El riesgo a la reprimarización de la economía planteada ayer por la Secretaria ejecutiva amenaza esta posibilidad.

Frente a esta encrucijada, las decisiones que tomemos en esta reunión, permitirán a la Región generar las bases de los cambios que requiere el siglo XXI, haciendo un aporte al debate global de la sustentabilidad. Pedimos a los representantes de los Estados que avancen en una posición conjunta y asuman el liderazgo como región anfitriona que supo generar la Cumbre de la Tierra en 1992. En el Camino a Rio+20, juntos Estado y sociedad civil, podemos hacerlo.